

# Desafíos de la Investigación Acción Participativa con Poblaciones Vulnerabilizadas<sup>1</sup>

Por. Juan Rafael Gómez Torres

Académico de Educología/CIDE/UNA

## I. Introducción y ubicación

La presente y breve conferencia busca indicar las principales características y fines de la IAP en el contexto universitario.

Lo que voy a decir responde en mucho a las vivencias que he tenido como investigador del Proyecto de Alfabetización Crítica, propio de Educología/CIDE/UNA, proyecto que lleva más de 10 años de experiencia y se encuentra en su cuarta etapa. Desde ese contexto intento lanzar una provocación para quienes quieran acercarse a esta metodología basada en una epistemología comprometida con la reproducción de la vida de los sujetos participantes y (co)investigadores, donde todos y todas somos parte de una red horizontal que establece relaciones sujeto-sujeto no agotables con la reproducción de los saberes establecidos, coloniales y universalistas de la cultura hegemónica, sino que busca trascender ese reduccionismo con el fin de caminar hacia alternativas transformadoras cercanas a lo que en el sur-sur hoy se le denomina “buen vivir” o “vivir bien”, mismo que da cuenta de vivir una vida digna, en plenitud, sin miserias involuntarias y con calidad de vida.

Desde ese referente, hemos detectado a la IAP como una herramienta pedagógica, ética y política –a la vez que sabemos que la reconocemos epistemológica y metodológicamente-, entre otras, adecuada para seguir ese camino transformador de realidades poco o nada humanizantes. Para ello, vemos en la IAP tres momentos interrelacionados entre sí: el diagnóstico situacional, la sistematización y la evaluación continua o permanente, momentos que retomaré más adelante. Baste decir, por ahora, que este tipo de investigación tiene como fin primordial lograr procesos de transformación dentro de espacios sociales, a partir de la co-participación y la co-investigación de facilitadores que pueden ser externos, pero, ante todo, de las y los sujetos que viven día a día inmersos en procesos cotidianos portadores de situaciones problemáticas apremiantes de solución. Soluciones que recurran a los principios de:

- a) La comunicación solidaria y asertiva.

<sup>1</sup> Esta conferencia fue compartida en el Auditorio Cisneros de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNA, el 17 de noviembre del 2015. Realizada en el marco de las celebraciones del 40 aniversario de la creación del IDESPO/UNA.

- b) El empoderamiento colectivo.
- c) El fortalecimiento de las redes, relaciones e identidades comunales, locales o en espacios organizacionales, institucionales u otros.
- d) La construcción reflexiva en torno a las dinámicas identitarias, esas que nos permiten construirnos, representarnos y tomar posición.
- e) La construcción de conocimiento como proceso colectivo, pero también y, ante todo, liberador, liberador por operar no solo leyendo las dinámicas de opresión, desigualdad y discriminación, sino comprendiéndolas para transformarlas.
- f) El fortalecimiento voluntario, por parte de las y los co-investigadores, de aquellas dimensiones de la identidad que afirmen igualmente los valores de la solidaridad, la equidad, los derechos humanos, la libertad, el respeto de las diversidades, entre otros.

## **II. Algunos Referentes Teóricos de la Investigación Participativa**

En este apartado se intenta sistematizar algunos aspectos teóricos sobre las bases filosóficas y epistemológicas de la Investigación Acción Participativa, mostrando sus vínculos dialécticos, dialógicos y problematizadores; haciendo hincapié, en su carácter transformador, que la lleva a asumir un compromiso ontológico, ético, político y estético con la sociedad y el universo. Se hará un rastreo por algunas fuentes principales, pero no por ello se agota la indagación. Me referiré a algunas ideas inspiradoras de la Escuela Crítica de Frankfurt y al aporte latinoamericano de Freire, Borda y otros.

### **2.1 La Escuela Crítica de Frankfurt**

Esta escuela ataca a la dialéctica mecanicista de la naturaleza que refiere sólo a lo biológico o que cae en la dilución de lo social, profesada por el marxismo ortodoxo, cuyos seguidores eliminaban al sujeto rebelde, al esperar pasivamente la caída del capitalismo, el cual se derrumbaría, según sus pronósticos, por sí mismo debido a sus contradicciones internas. Por el contrario, la Escuela de Frankfurt retoma a Hegel quien planteaba la importancia del sujeto activo productor de realidad, lo que ellos -siguiendo a Marx- denominan como sujeto revolucionario. Sostienen que la praxis de ese sujeto es la que posibilita la transformación social y cultural, pues sin esa conciencia activa (fenomenológica) a lo más que se puede llegar es a un activismo político o a un abordaje del objeto sin el sujeto cayendo en un verticalismo burocrático, apático y “apolítico” (siendo a su vez, por supuesto, una acción política).

Los pensadores de esta escuela dan énfasis a la teoría de la alienación, misma que refiere a la “pérdida” o la imposibilidad de realizarnos como sujetos creadores (la sublimación represiva descrita por Marcuse en el hombre unidimensional); ya que ella parte de la constatación de que dentro de la modernidad el sujeto es un objeto dominado. El modelo básico de la alienación se expresa en tres momentos fundamentales: (1) ideas, instituciones y cosas materiales; (2) los productos van más allá del control del sujeto, de las instituciones y las cosas; y (3) esos productos se rebelan contra la o el productor, se convierten en un fin en sí mismo, niegan la razón de su creación (niegan la praxis). De este modo, la alienación convierte a los valores en dogmas para el adoctrinamiento.

Por ejemplo, Horkheimer (1895-1973), Adorno (1903-1969) y Marcuse (1898-1979), basan su teoría en Marx y Freud, unen el psicoanálisis (análisis de la relación sujeto-cuerpo) y el marxismo (estudio de la naturaleza sociohistórica de la realidad humana) mediante el análisis de las ideologías. Estos pensadores critican la unidimensionalidad de la modernidad y el autoritarismo del capitalismo, al que califican de fascista o patológico (la idea de patología en esta escuela refiere al carácter destructivo, regresivo, compulsivo e irreflexivo de una entidad o proceso). También critican la dialéctica de la identidad teleológica de Hegel, considerando, que más que el determinismo histórico, lo importante es la negación de la negación; en ello insiste especialmente Adorno, creando la idea de la “Dialéctica Negativa”. Adorno considera el problema de la identidad como algo fundamental, pues sostiene que ella fractura al ser, por lo que siempre se escapa algo de él, resultando inabarcable, incompleto, lo que hace imposible la identidad. Así, el deber ser utópico aparece como negación del mundo en el que vivimos, convirtiéndose la crítica transformadora en el motor de la actividad humana.

En general, los pensadores de esta escuela hacen una crítica lapidaria a la racionalidad instrumental o racionalidad medio-fin (Webber), la que consideran cae en irracionalidades en nombre de la racionalidad, banalizando la vida o el mal como dirá Arendt. Se instituye en una racionalidad del cálculo y la utilidad que se adueña del objeto negando al sujeto (su historia). Así, el sujeto es expansión del objeto dominado y utilizado, mediante una pragmática que le individualiza, cosifica y fragmenta.

Para ellos la razón abarca lo objetivo y lo subjetivo y, como tal, posibilita la crítica transformadora (la filosofía), misma que debe aliarse políticamente a la ciencia, de tal modo que la ciencia es percibida como un saber que puede colaborar en la transformación de la realidad. Según Horkheimer la razón humana es histórica y recoge un sin número de imágenes dialécticas del saber y el existir. De este modo la razón crítica, dialéctica o negativa no busca destruir la realidad sino analizarla reflexivamente e ir más allá de lo establecido evitando que el ser humano se “enajene” o subsuma en el uso de la razón instrumental. Adorno sostiene que nos debemos liberar de la cultura cosificada, puesto que ella no deja espacio para la conciencia dialéctica limitando la posibilidad de ver la diferencia entre lo que son y lo que deberían ser las cosas.

Lefebvre (1901-1991) –aunque no era de la Escuela Frankfurt, se le sigue en tanto sus ideas son cercanas a la Filosofía Crítica, sobre todo en su idea de la producción social del espacio como eje de trabajo y reflexión- en esta línea liberadora de la razón dialéctica considera que la transformación (él le denomina revolución) es posible sólo cuando se potencia positivamente la vida cotidiana; esto es, hay revolución cuando ésta libera de las alienaciones colectivas al ser humano, potenciando la praxis y la reconstrucción del tejido social destruido por el capitalismo y su organización fragmentaria del espacio. Sin esta liberación el sujeto se ve reducido a la especialidad funcional, negándosele su capacidad creadora.

Por último, Habermas (1929-) desarrolla la teoría de los intereses humanos fundamentales necesarios para producir el conocimiento mediante la racionalidad. Para ello acude a la Teoría de la Acción Comunicativa y sostiene que, hasta las acciones más simples, como la supervivencia, dependen del conocimiento que se posea y de las decisiones que se tomen (1972). Entre esos intereses cognitivos destacan los técnicos, prácticos y emancipadores y ellos corresponden a los tres tipos de ciencia que la humanidad ha desarrollado.

El técnico se corresponde con el empirismo y el positivismo dando una especial relevancia a la razón instrumental que busca controlar y dominar lo que nos rodea, usando para ello la observación, la clasificación y la experiencia. El interés práctico, por su lado, hace referencia en la comprensión del entorno y no a su dominio ni clasificación, es un interpretarlo para interactuar con él sin rivalizar. Su base epistemológica la constituye la hermenéutica en general. Aquí se consensuan los significados y se busca darle sentido a la existencia. Finalmente, el interés emancipador refiere a la razón dialéctica, es un proceso crítico o reflexivo que busca la autonomía personal e implica la responsabilidad social, por lo que es un interés por la búsqueda de la verdad y de la justicia social. Es un interés centrado en la potenciación de los sujetos para que tomen decisiones y asuman responsabilidades autónomamente.

## **2.2 La IAP en América Latina.**

En América Latina esta metodología llega y se recrea en los 60 del siglo XX. Sus principales exponentes serán el colombiano Fals Borda y el brasileño Paulo Freire. El primero acude a ella desde la sociología, realizando investigaciones de corte popular y capacitando (co) investigadores a lo largo y ancho de su país y de todo el continente –y más allá-. Esa expresión metodológica llegó a la educación popular, creada en esa época como respuesta a la desigualdad social, al analfabetismo funcional y al alto grado de abandono de las poblaciones campesinas, indígenas, negras, entre otras poco favorecidas. Uno de los máximos representantes de la educación popular será Freire, quien aporta una pedagogía propiamente latinoamericana para educar a nuestros pueblos, entendiendo que educar es auto liberar y transformar, una auto liberación necesaria para la liberación y

descolonización colectiva. En ese sentido, la pedagogía crítica latinoamericana adoptará a la IAP como metodología privilegiada para investigar transformando políticamente la realidad.

Ambos pensadores son así fundamento de lo que se conoce hoy como IAP, de tal modo que autores como Flores, Montoya y Suárez, refiriéndose a la importancia de estos dos intelectuales en el devenir de la IAP latinoamericana, señalan: “Si Freire es nuestra conciencia al hacer investigación-acción, Fals Borda es nuestro puño” (2009: 291).

Freire, Borda y muchos otros pensadores latinoamericanos han seguido el interés emancipador señalado por Habermas, se han interesado por la liberación-descolonización de los sujetos oprimidos. Por ello, la IAP representa un proceso de autorreflexión, autoliberación y transformación sociocultural, implicando adicionalmente una verdadera y real participación de las y los sujetos afectados o involucrados, a los que se les denominan como co-investigadores, pues ellos y ellas participan activamente en el planteamiento del problema a ser investigado, en la construcción del supuesto para la acción, en la elaboración del plan de acción, en el curso de la ejecución de dicho plan, en la selección de los métodos y técnicas a ser utilizados, en el análisis e interpretación de los datos, y en la decisión de qué hacer con los resultados y las acciones a programar conjuntamente.

De tal manera, la o el investigador no es un conductor, dirigente o dueño del proceso, por lo que, más bien, procede como un organizador de las discusiones o un facilitador del proceso, es una persona capacitada para encausar problemas y conflictos hacia soluciones producidas por los mismos afectados, también es un técnico capacitado en el dominio de metodologías y técnicas participativas.

Así visto, la IAP es un proceso educativo-formativo o una pedagogía por excelencia, ya que su proceso mismo es el resultado, no busca alcanzar metas lineales ni objetivos máximos, está más allá del éxito y el fracaso, e investiga para transformar, liberar y construir y no para domesticar el conocimiento.

En suma, como señala Elliott, “el objetivo fundamental de la investigación acción consiste en mejorar la práctica en vez de generar conocimientos. La producción y utilización del conocimiento se subordina a este objetivo fundamental y está condicionado por él”.

### **III. Los Momentos de la IAP:**

Esta forma de investigación socio-participativa posee, como ya señalamos, una epistemología basada en la razón dialéctica y como tal posee varios momentos que son a su vez un avance y un retorno de las y los sujetos sociales sobre su diario vivir, sobre los núcleos de lo que se constituye para ellas y ellos en problemas de la vida social. Esos tres momentos son el diagnóstico socio-participativo (D S-P), la evaluación socio-participativa (E S-P) y la sistematización en la investigación acción participativa (S-IAP) que es una

sistematización colectiva de los saberes. Todos los momentos están entrelazados entre sí y desarrollados en forma de una espiral dialéctica y dialógica que no es separable, solo se le suele separar por motivos analíticos y didácticos.

### **3.1 El Diagnóstico Social Participativo:**

La meta principal del diagnóstico socio-participativo es la creación de saberes producidos por las y los co-investigadores desde sus condiciones de vida y que puede ser sujeto de una historización y, sobre todo, de una reconstrucción política que tenga como fin la superación de estados de malestar y de pobreza.

Para conseguir tal meta se recurre a herramientas metodológicas elegidas colectivamente, según los criterios, valoraciones, necesidades y la viabilidad de transformación de la problemática a resolver.

Momentos específicos del D S-P:

- a) La contextualización de los co-investigadores en el espacio de las relaciones sociales de las que forman parte. Esto implica, comprender.
- b) Percibir y describir los alcances y limitaciones pedagógicas del grupo para realizar actividades de aprendizaje transformador.
- c) Crear, colectivamente, criterios mínimos de gestión estratégica el contexto, los alcances pedagógicos y las propuestas de transformación.
- d) Determinar participativamente los momentos evaluativos e instaurar los criterios respectivos para la sistematización de las actividades diagnósticas del proceso que se va construyendo.

En general el diagnóstico socio-participativo no discrepa del diagnóstico social o del educativo, la diferencia fundamental es la participación de los sujetos investigados que se convierten en co-investigadores, mientras que los sujetos externos son solo facilitadores del proceso. Es importante la participación abierta y real para evitar la extracción de saberes por parte de sujetos ajenos y lejanos a la resolución de los problemas que aquejan a la comunidad participante. También es importante recalcar que la IAP parte de los intereses propios de los sujetos co-investigadores.

### **3.2 La sistematización en la IAP (S-IAP)**

Es un proceso de ordenamiento, clasificación o reducción cognitiva de la información, las ideas y los resultados dados, así como de los procesos de transformación alcanzados. En la IAP, como se ha señalado reiteradamente, la importancia recae sobre el proceso y la transformación, por ello la sistematización se convierte en una actividad permanente y necesaria para que las y los co-investigadores puedan conocer a fondo lo investigado y los niveles de superación de lo propuesto a transformar.

Como hemos dicho este momento se encuentra íntimamente ligado al D S-P y a la E S-P. En general, las personas involucradas en estos procesos de investigación suelen darse cuenta de la importancia de diagnosticar, sistematizar y evaluar sus prácticas de vida. Ello se vuelve importante dado que en la vida cotidiana no suelen existir las condiciones técnicas para realizar dichos procesos.

Como a la investigación tradicional, a la IAP también le interesa el conocimiento, pero con el fin de transformar la realidad. De allí que para la IAP la participación en estos procesos de empoderamiento y transformación comunal tiene que surgir desde la voluntad de los sujetos participantes.

En lo dicho hasta aquí se evidencia la relación entre lo epistemológico, lo axiológico y lo político, dejando claro que la IAP no es neutral ni lo pretende, abiertamente se compromete con el mejoramiento de las condiciones de vida de los sujetos co-participantes usando para ello los alcances y dominios técnicos y metodológicos de la investigación praxeológica.

Se sistematiza lo diagnosticado y lo evaluado para simplificar la complejidad de lo evidenciado en la realidad, simplificar para comprender y no para reducir al absurdo, la información adquiere una forma más simple, pero a la vez más significativa dado su potencial impacto cognitivo, ético y político.

### **3.3 La evaluación en la IAP (E-IAP)**

Como ya hemos adelantado, la evaluación es un proceso permanente de la investigación acción transformadora, va delimitando los alcances y los límites de la investigación, va determinando el camino a seguir y va dando esperanza en tanto visualiza los avances obtenidos. En este momento los co-investigadores construyen y desarrollan el proceso transformador mediante la toma de conciencia de sus logros y avances. Con la evaluación se va determinando qué procesos requieren atención y cuáles se pueden descartar para comprender mejor la realidad y los procesos de transformación de la misma.

En la IAP, la evaluación acude a instrumentos que potencian el auto-reconocimiento dentro del proceso, el desarrollo de capacidades y la radicalización de la transformación subjetiva y colectiva del grupo. Cada grupo deberá plantearse las preguntas y herramientas apropiadas a sus condiciones y su realidad

La evaluación IAP desde el facilitador(es) permite relativizar a la mediación misma, de modo que vaya simplificándose en función de un compromiso más emocional, epistemológico y político. Así los facilitadores pasan de ser ajenos y lejanos de la investigación a ser parte de la realidad de los otros y convertir el problema de investigación en parte de su propia realidad. Por ello, la evaluación ayuda a reforzar la percepción del nosotros grupal y de nuestras capacidades.

#### **IV. La IAP y su posible aporte a la Universidad: una abertura más no una conclusión**

Al respecto se debe considerar lo siguiente:

4.1 Primero que todo, la universidad ha desarrollado formas de investigación tradicionales, ligadas con lo que diversos autores denominan enfoque positivo o cuando menos de desarrollo local o social. Eso se explica por el origen histórico del pensamiento occidental, así como por la racionalidad moderna -o propias de las trampas de la modernización-; por lo general alejada de las necesidades y de los mismos mundos comprensivos de los actores sociales.

4.2 Cuando ha habido un acercamiento a las comunidades; en la mayoría de veces éste se ha realizado desde enfoques intervencionistas -habitualmente extractivistas-, que a lo sumo han llegado, a dar participación a los actores sociales; pero, sin que estos tengan un efectivo control de sus formas originarias de percepción de la realidad, ni de los impactos que las mismas puedan tener en la transformación política de dicha realidad.

4.3 Originalmente, como hemos señalado, autores como Paulo Freire y Fals Borda, trataron de redimensionar esta situación; no obstante que el acento político no calara más profundo en las mentalidades populares, y las propuestas de la filosofía, la psicología, la sociología, la teología de la liberación, tuvieron alcances mediatos; frente a los cuales las estructuras tradicionales de poder reaccionaron con virulencia, siempre bajo los calificativos de comunismo, "populismo" o la muy articulada versión de una supuesta "demagogia". Manteniendo las estructuras autoritarias o verticales, bajo los calificativos de democráticas o no. En ese sentido tanto Freire como Fals Borda -pero también Augusto Boal, Ignacio Martín-Baró, Camilo Torres, Ignacio Ellacuría- conocieron lo descarnado del despotismo y supieron hacer frente desde una forma diferente de construir investigación, compromiso y universidad, al punto tal de que sus metodologías y aportes teóricos son tomados en cuenta en otras partes del sur global y del norte global.

4.4 Por su lado, la mayor cantidad de demandas de los grupos empobrecidos y sojuzgados, pese a importantes movilizaciones colectivas cayeron en terreno infértil, frente a la oposición tanto de gobiernos como de los movimientos OENEGenistas, preocupados estos últimos por su futuro financiero más que por un verdadero proceso de movilización, en ese sentido aparece en la academia y en la esfera pública un conjunto de actores y



metodologías cuyo interés es mantener a las poblaciones en permanente intervención o en estado de permanente extracción de información y recursos, acá el dilema es: ¿se trabaja sobre los participantes o con y desde ellos? ¿Se rompe el verticalismo epistémico o asumimos que pueden ser productores de saberes y prácticas otras? ¿Pueden los subalternos hablar o seguiremos jugando a los laberintos de la representación desde los saberes instituidos? ¿Podemos aprender algo con y desde ellos o son ellos quienes deben ser receptores y víctimas de nuestros constructos? ¿Podremos ir más allá de la categoría población, cuya carga semántica se encuentra asociada a la biopolítica y a las lógicas de intervención vertical?

4.5 Este es el contexto donde la IAP; tomando como precepto orientador el tema de la participación, ha dado un giro radical a la investigación positiva y a la denominada educación participativa, como punto de partida para un reencuentro con la academia, pero esta vez no desde sí misma, sino desde los mismos intereses populares, que encuentran de alguna forma un nicho centrado en lo que podemos denominar como razón crítica (Franz Hinkelamert).

4.6 Lo anterior ha repercutido en varios sentidos:

4.6.1 Una necesaria readecuación de los discursos academicistas, y una fuerte sacudida (aún no completa) de las formas de la razón instrumental que permanecen aún en vela dentro de la misma, en campaña feroz y en muchos casos alevosamente aliados con los intereses del establishment, al cual desde luego su margen más radical de transformación e interacción entre sujetos es la retórica de la competencia agónica, la caridad despolitizada y la visión patologizada de las poblaciones, a las cuales siempre les falta algo y por ello debe intervenirles.

4.6.2 Un cuestionamiento de las mismas ideas de una “ciencia fuerte” propias de los ámbitos más empiristas y positivos de la academia. Esto implica, reconocer el carácter retador y la especificidad del trabajo en ciencias sociales con sujetos y contextos dinámicos, contradictorios y paradójicos, una diversidad que es salvaguarda de la esperanza ante las epistemes que confunden evidencias con realidades, conocimientos con contextos, opiniones con discursos.

4.6.3 Un llamado a las denominadas humanidades –entre las que incluimos a las ciencias sociales- para retornar a la versión crítica de la universidad. Esto ha implicado la necesidad de decolonizar la academia en por lo menos los siguientes sentidos:

a) Mediante la crítica de la misma universidad como institución colonial ella misma, y en muchos sentidos epistemicida y perpetuadora de esquemas de extracción de saberes y prácticas y lógicas de representación que perpetúan simbólicamente y materialmente las desigualdades.

- b) Mediante la crítica de los saberes instituidos desde una visión colonial, en exceso occidentalocéntrica, saberes que actúan como si la herida colonial estuviera cerrada en la región más desigualdad y violenta del mundo –de acuerdo con al PNUD, 2011 e informes posteriores-, que hacen culto como decía Martín-Baró, a la adopción acrítica de los modelos del norte.
- c) Mediante la propia deconstrucción de los quehaceres universitarios, tanto de la docencia como ante todo de la llamada investigación (ahora necesariamente al servicio de quienes menos tienen y sufren el impacto del colonialismo y el neocolonialismo en sus diferentes ropajes, el del extractivismo, el del lucro, las competencias y las retóricas del emprendedurismo, el servilismo a los poderes de facto, o el silencio ante todo esto).
- d) Por medio de la crítica al carácter ensimismado de lo que producimos, pensando diferentes formatos, lenguajes de posibilidad y horizontes de traducción para lo que construimos
- e) Por medio del trabajo en torno a problemas, agendas de investigación que construyan brújulas coyunturales, trabajando (in)disciplinadamente –más allá de las fronteras disciplinares-.
- f) Mediante el reconocimiento de la riqueza de ser ciencias sociales o humanidades, en un país donde estas han tenido mejor oportunidad para ampliar sus reflexiones con respecto al resto de la región, a partir de ello sugerir esto como fortaleza y construir solidaridades con la región y el sur global en general.

Para ver cómo se aplica, o al menos como lo hemos aplicado en el Proyecto Alfabetización crítica en la tarde de hoy lunes 17 de noviembre del 2016 tendremos un taller sobre IAP denominado: EL QUEHACER DEL IDESPO DESDE LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA.

Muchas gracias.